

## 4 LA AUTORIDAD DE LAS ESCRITURAS

LA CAUSA PRIMARIA DE LA CONFUSIÓN EXISTENTE DENTRO DE LA iglesia cristiana del presente es la ausencia de una autoridad válida. Han habido intentos de proveer esta autoridad mediante la realización de pronunciamientos por parte de concilios eclesiales, encuentros existenciales con una "palabra" de Dios intangible y por otros medios. Pero ninguno de estos enfoques puede afirmar que ha sido muy exitoso. ¿Qué es lo que está mal? ¿Cuál es la fuente de la autoridad cristiana?

La respuesta protestante clásica a esta pregunta es la Palabra de Dios revelada, la Biblia. La Biblia tiene autoridad porque no son solamente las palabras de unos simples humanos, aunque humanos fueron los canales a través de los que nos llegó, sino que es el resultado de la "exhalación" de Dios. Es su producto. Pero existe otro nivel donde puede surgir la cuestión de la autoridad. Este tiene que ver con la forma en que nos convencemos de la autoridad de la Biblia. ¿Qué es lo que tiene la Biblia o el estudio de la Biblia que debería convencernos que se trata en realidad de la Palabra de Dios?

El aspecto humano de esta cuestión de la autoridad nos lleva un poco más a fondo en lo que queremos significar cuando decimos que la Biblia es la Palabra de Dios; porque el significado cabal de dicha afirmación no es sólo que Dios ha hablado al darnos la Biblia, sino que también continúa hablando a través de ella a cada individuo. En otras palabras, cuando como individuos estudiamos la Biblia, Dios nos habla en nuestro estudio y las verdades que allí encontramos nos transforman. Se da un encuentro directo entre el creyente individual y Dios. Es a lo que Lutero se refería cuando declaró en la Dieta de Worms: "Mi conciencia ha sido cautivada por la palabra de Dios". Es a lo que Calvino se refería cuando declaró que "la Escritura se auto auténtica".<sup>1</sup>

Sólo la experiencia directa convencerá a alguien que las palabras de la Biblia son auténticas y que son las únicas palabras de Dios que tienen autoridad. Como dijo Calvino: "El mismo espíritu, entonces, que habló por boca de los profetas debe introducirse en nuestros corazones para persuadirnos que ellos proclamaron con fidelidad lo que se les había encomendado."<sup>2</sup>

La Biblia es algo más que un cuerpo de verdades reveladas, una colección de libros verbalmente inspirados por Dios. Se trata también de la voz viviente de Dios. El Dios vivo nos habla en sus páginas. Por lo tanto, no debe ser valorada como un objeto sagrado para ser colocado en una repisa y olvidado, sino como un lugar santo, donde los corazones y las mentes de las personas puedan entrar en un contacto vital con el Dios vivo, lleno de gracia y perturbador. Para poder tener una perspectiva adecuada de las Escrituras y una comprensión válida de la revelación deben conjugarse constantemente tres factores: una Palabra infalible y con autoridad, la obra del Espíritu Santo interpretando y aplicando esa Palabra, y un corazón humano receptivo. El conocimiento verdadero de Dios no podrá tener lugar si no se dan estos tres elementos.

### **SOLA SCRIPTURA**

Fue la seguridad de que Dios les había hablado directamente a través de su santa Escritura lo que les dio a los reformadores su osadía. La creación de esa verdad teológica fue el elemento nuevo fundamental en la Reforma.

El grito de batalla de la Reforma fue *sola Scriptura*, "sólo la Escritura". Pero para los reformadores *sola Scriptura* significaba algo más que el hecho que Dios se hubiera revelado a sí mismo en las proposiciones de la Biblia. El elemento nuevo no era que la Biblia, al haber sido dada por Dios, hablaba con autoridad divina. La Iglesia Católica se adhería a esa proposición tanto como los reformadores. El elemento nuevo, como lo señala Packer, era la creencia, a la que habían arribado los reformadores por su propia experiencia del estudio de la Biblia, que los fieles pueden interpretar la Escritura desde su interior -la Escritura es su propio intérprete, *Scriptura sui ipsius interpres*, en las palabras de Lutero-; por lo cual no son necesarios ni los Papas, ni los Concilios, para decirnos, como proviniendo de Dios, lo que ella significa; en realidad puede oponerse a los pronunciamientos papales y conciliares, convencerlos de que no son ni divinos, ni verdaderos, y requerir de los fieles que se aparten de su compañía... Como la Escritura era la única *fuentes* donde los pecadores podían obtener el conocimiento verdadero de Dios y la santidad, la Escritura era el único *juez* de lo que la iglesia se había aventurado a pronunciar en el nombre de su Señor.<sup>3</sup>

En la época de Lutero, la Iglesia Romana había debilitado la autoridad de la Biblia elevando las tradiciones humanas a la altura de la Escritura e insistiendo en que la enseñanza de la Biblia sólo podía ser comunicada a los cristianos por intermedio de los papas, los concilios y los sacerdotes. Los reformadores restauraron la autoridad bíblica al sostener que el Dios vivo le habla a su pueblo en las páginas de la Biblia, directamente y con autoridad.

Los reformadores llamaron a la operación de Dios, mediante la cual la verdad de su palabra se graba en las mentes y las conciencias de su pueblo, "el testimonio interior del Espíritu Santo". Enfatizaron el hecho de que dicha operación era la contraparte subjetiva e interior de la revelación objetiva y exterior, y se refirieron en varias ocasiones a los escritos de Juan. "El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu" (Jn 3:8). "Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis... Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él" (1 Jn. 2:20,27). "Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad" (1 Jn. 5:6).

La misma idea también está presente en los escritos de Pablo.

Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. (1 Co. 2:12-15)

No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales. (Ef. 1:16-20)

Estos dos pasajes tomados conjuntamente nos enseñan que no sólo el nuevo nacimiento sino todo nuestro crecimiento en la sabiduría espiritual y el conocimiento de Dios son el resultado de la operación del Espíritu divino en nuestras vidas y mentes, mediante la Escritura, y que no hay un entendimiento espiritual posible fuera de esta operación. El testimonio del Espíritu Santo es, entonces, la razón eficaz por la cual la Biblia es recibida por quienes son hijos de Dios como la autoridad final en todos los asuntos concernientes a la fe y la práctica cristiana.

## **EL LIBRO QUE ME COMPRENDE**

Cuando comenzamos a leer la Biblia, y el Espíritu Santo nos habla mientras la leemos, suceden varias cosas. Primero, la lectura nos afecta como no lo hace ninguna otra lectura.

El doctor Emile Cailliet fue un filósofo francés que finalmente se radicó en los Estados Unidos de América y trabajó como profesor en el Princeton Theological Seminary de Nueva Jersey. Había recibido una educación naturalista. Nunca había demostrado el más mínimo interés en las cosas espirituales. Nunca había visto una Biblia. Pero llegó la Primera Guerra Mundial, y mientras estaba sentado en las trincheras se encontró reflexionando sobre lo inapropiada que resultaba su visión del mundo y la vida. Se encontró realizándose las mismas preguntas que Levin se hizo mientras estaba sentado junto a la cama de su hermano moribundo, en *Anna Karenina* de León Tolstoi. ¿De dónde proviene la vida? ¿Qué sentido tiene, si es que tiene algún sentido? ¿Cuál es el valor de las teorías y las leyes científicas frente a la realidad? Más adelante, Cailliet escribió: "Como Levin, yo también sentí, no con mi razón sino con todo mi ser, que mi destino era perecer miserablemente cuando llegara mi hora".

Durante las largas guardias nocturnas, Cailliet comenzó a añorar lo que llegó a llamar "un libro que pudiera comprenderme". Había recibido una muy buena educación, pero no conocía un libro con tales características. Así fue que, cuando fue dado de baja del ejército por haber sido herido y volvió a sus estudios, se propuso preparar secretamente ese libro para su propio uso. Mientras estudiaba para sus cursos, compilaba

aquellos pasajes que parecían referirse a su condición. Luego los copiaba en otro libro encuadernado en cuero. Confiaba en que las citas, que había numerado e indexado cuidadosamente, lo conducirían del temor y la angustia a la libertad y el júbilo.

Finalmente llegó el día cuando le estaba dando los toques finales a su libro, "el libro que lo comprendería". Salió y se sentó debajo de un árbol y abrió la antología. Comenzó a leer, pero en lugar de libertad y júbilo, una desilusión cada vez más intensa comenzó a tomar cuerpo sobre él mientras percibía que en lugar de hablarle a su condición, los pasajes sólo servían para recordarle el contexto del que habían sido extraídos y de su propio trabajo de búsqueda y registro. Percibió que simplemente todo el trabajo que se había tomado sería inservible, porque el libro era sólo un libro creado por él. No tenía ninguna fuerza de persuasión. Frustrado, lo volvió a poner en uno de sus bolsillos.

En ese mismo instante, su esposa (que no sabía nada de su emprendimiento) vino con una historia interesante. Caminando esa tarde por el pequeño poblado francés, había encontrado una pequeña capilla hugonote. Nunca la había visto, pero había entrado y, muy sorprendida por lo que estaba haciendo, había pedido una Biblia. El anciano pastor le había dado una. Comenzó pidiéndole perdón a su marido, porque conocía sus sentimientos con respecto a la fe cristiana. Pero él no la escuchó mientras se disculpaba. "¿Una Biblia, dices? ¿Dónde está? Muéstramela", le dijo. "Nunca he visto una Ella se la dio y él corrió a su estudio y comenzó a leerla. En sus propias palabras:

La abrí "por casualidad" en las Bienaventuranzas. Y leí, y leí, y leí -ahora en voz alta, con un calor surgiendo dentro de mí .... imposible de describir no podía encontrar las palabras para expresar mi asombro y lo maravillado que estaba. Y de pronto tuve una iluminación: ¡este era el Libro que me comprendería! Lo necesitaba tanto y, sin embargo, había intentado escribirlo yo mismo -en vano. Continué leyendo hasta entrada la noche, principalmente de los evangelios. Y he aquí que mientras los leía, Él, de quien hablaban, El que hablaba y actuaba en ellos, se me hizo realidad. Esta experiencia tan vívida marcó el comienzo de mi entendimiento de la oración. También fue mi iniciación en la noción de la Presencia que más tarde sería tan crucial en mi pensamiento teológico.

Las circunstancias tan providenciales que habían hecho que el Libro me encontrara mostraban claramente que, aunque pareciera absurdo hablar de un libro que comprendiera a un hombre, esto se podía decir de la Biblia porque sus páginas estaban animadas por la Presencia del Dios Vivo y el Poder de Sus hechos poderosos. A ese Dios oré esa noche, y el Dios que me contestó fue el mismo Dios del cual el Libro hablaba.<sup>4</sup>

En todas las épocas el pueblo de Dios ha descubierto esta percepción que tuvo la Reforma. A continuación, veamos cómo expresa Calvino esta misma verdad:

Este poder, tan peculiar a las Escrituras, resulta evidente cuando las comparamos con otros escritos humanos, no importa cuán artísticamente acabados estén; ninguno puede afectarnos de manera similar. Leamos a Demóstenes o a Cicerón; leamos a Platón, Aristóteles, o a algún otro. Debo admitir que nos encantarán, nos moverán, nos atraparán en una maravillosa medida. Pero dejémoslos a un lado, y retornemos a la lectura sagrada. A pesar de uno mismo, tan profundamente nos afectará, penetrará nuestro corazón, y se fijará en nuestra médula, que su profunda impresión hará que el vigor de los oradores y filósofos casi se desvanezca. Es fácil ver que las Sagradas Escrituras, que sobrepasan todos los dones y gracias de cualquier emprendimiento humano, exhalan algo divino.<sup>5</sup>

Hacia el final del evangelio de Lucas tenemos registrado otro ejemplo. Jesús acababa de resucitar de entre los muertos y había comenzado a aparecerse a sus discípulos. Dos de ellos, Cleofas y posiblemente su esposa, estaban regresando a su aldea, Emaús, cuando Jesús se les acercó en el camino. No lo reconocieron. Cuando les preguntó por qué estaban tan apesadumbrados, le contestaron explicándole lo que había acontecido en Jerusalén durante la Pascua. Le contaron sobre Jesús, "que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo". Le contaron cómo los principales sacerdotes y los gobernantes "le entregaron a sentencia de muerte, y le crucificaron". Ellos habían estado en Jerusalén esa misma mañana y habían oído rumores de las mujeres que habían ido al sepulcro y habían dicho que el cuerpo no estaba y que unos ángeles se les habían aparecido proclamando que Jesús había resucitado. Pero ellos no creían en resurrecciones. Ni siquiera se habían tomado la molestia de ir ellos en persona al sepulcro, aunque estaba bien cercano. El sueño había acabado. Jesús había muerto. Se volvían a su aldea.

Pero Jesús les comenzó a hablar y a explicarles la misión de Cristo, enseñándoles de las Escrituras. Les dijo: "¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciere estas cosas, y que entrara en su gloria?" Y luego, comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que las Escrituras decían acerca de él.

Finalmente llegaron a donde vivían los discípulos. Invitaron a Jesús a entrar y él se les reveló mientras comían. Jesús se les desapareció de su vista y volvieron a Jerusalén para contarles a los demás discípulos lo que les había sucedido. Su propio testimonio era el siguiente: "¿No ardía nuestro corazón el nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?" (L c. 24:13-32). Fueron cautivados por la palabra de Dios. En esta instancia, Jesús en persona cumplió con el papel del Espíritu Santo al interpretar la Biblia a sus discípulos y aplicar sus verdades a ellos.

La Biblia también nos cambia. Nos convertimos en hombres y mujeres; distintos como resultado de encontrarla. Una porción del capítulo trece a los Romanos cambió la vida de San Agustín cuando leyó la Biblia mientras se encontraba en el jardín de la propiedad de un amigo, cerca de Milán, en Italia. Lutero nos cuenta cómo, mientras estaba meditando en las Escrituras, recluido en el castillo de Wartburg, se sintió "renacer", y nos dice como Romanos 1:17 fue su "puerta al cielo". La meditación sobre la Escritura de Juan Wesley lo condujo a su conversión en la pequeña congregación de Aldersgate. J. B. Phillip escribe:

Unos años antes de la publicación de la New English Bible, fui invitado por la BBC para conversar sobre los problemas de la traducción con el doctor E. V. Rieu, quien había recientemente producido una traducción de los cuatro evangelios para los Penguin Classics. Hacia el final de la conversación, se le preguntó al doctor Rieu sobre cómo había encarado la tarea, y su respuesta, fue la siguiente:

"Mi propósito personal para llevar a cabo esta tarea fue mi intenso deseo por convencerme acerca de la autenticidad y el contenido espiritual de los evangelios. Y, si recibía un nuevo entendimiento al estudiar detenidamente los originales griegos, transmitírselo a otros. Me enfrenté a ellos con el mismo espíritu con que lo hubiera hecho si me hubieran dicho que eran unos manuscritos griegos recién descubiertos".

Unos minutos más tarde le pregunté: "¿Tuvo usted la sensación de que todo el material estaba extraordinariamente lleno de vida? ...Yo tuve la sensación que todo estaba lleno de vida, aun cuando lo estaba traduciendo. Aunque uno hiciera una docena de versiones para un pasaje en particular, todavía era viviente. ¿Tuvo usted esa sensación?".

El doctor Rieu contestó: "Tuve el sentimiento más profundo que podía haber experimentado. Me cambió; mi trabajo me cambió. Y llegué a la conclusión de que estas palabras tienen el sello del Hijo del Hombre y de Dios. Son la Carta Magna del espíritu humano".

Phillips concluye diciendo: "Me resultó particularmente excitante oír a un hombre que es un erudito de primer nivel, y un hombre de sabiduría y experiencia, admitir abiertamente que estas palabras que habían sido escritas hace tantos años estaban llenas de poder. Tanto para él como para mí, sonaban verdaderas".<sup>6</sup>

## UN ÚNICO TEMA

Otro resultado de leer de la Biblia es que el Espíritu Santo que habla en sus páginas dirigirá al estudiante a Jesús. La Biblia contiene diversos tipos de material. Cubre cientos de años de historia. Sin embargo, el propósito de cada una de las partes de la Biblia es señalar a Jesús, y esta obra a nivel subjetivo la lleva a cabo el Espíritu de Cristo. Jesús dijo: "Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí (Jn. 15:26). Como el papel del Espíritu Santo es señalar a Jesús en las Escrituras, podremos estar seguros de escuchar la voz del Espíritu Santo cuando esto suceda.

"¿No es la Biblia fundamentalmente historia?", puede preguntar una persona. "¿Cómo puede Jesús ser el tema en el Antiguo Testamento? ¿Cómo puede señalarnos a Jesús el Espíritu Santo?" Jesús es el tema del Antiguo Testamento de dos maneras: (1) al integrarse en todos sus temas generales, y (2) al cumplir algunas de las profecías específicas que allí encontramos.

Uno de los temas principales en el Antiguo Testamento es el *pecado humano* y nuestra consiguiente necesidad. La Biblia comienza con la historia de la creación. Pero no ha terminado de narrar esta historia (en el primer

capítulo de Génesis) cuando también nos narra la Caída de la raza humana. En lugar de ser humildes y agradecidos a nuestro Creador, como deberíamos ser, caemos en un estado de rebeldía contra nuestro Dios. Seguimos nuestro camino, en lugar del camino divino. Y así caen sobre nosotros las consecuencias del pecado (en último término, la muerte).

En el resto del Antiguo Testamento vemos cómo estas consecuencias se desarrollan: el asesinato de Abel, la corrupción que lleva al diluvio, el satanismo, las perversiones sexuales, y, por último, a pesar de todas sus grandes bendiciones, hasta la tragedia para la nación escogida de Israel. El Antiguo Testamento está resumido en el salmo de arrepentimiento de David, un salmo que debería ser el salmo de toda la raza humana. "Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí... He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre" (Sal. 51:1-3,5).

Tenemos aquí una doctrina bíblica muy importante. Pero si la entendemos correctamente tampoco esta doctrina es un fin en sí misma. La verdad sobre nuestro pecado y necesidad está expuesta en la Biblia porque la Biblia puede también apuntar a Cristo como la solución al dilema.

Un segundo tema en el Antiguo Testamento es la existencia de un *Dios que obra en amor* para redimir a los pecadores. Dios el Padre hizo esto durante todo el período del Antiguo Testamento. Mientras lo hacía, estaba apuntando a la venida de su Hijo quien habría de redimir a los hombres y las mujeres perfectamente y para siempre.

Cuando Adán y Eva pecaron, el pecado los separó de su Creador. Intentaron esconderse. Dios, sin embargo, vino a ellos en la frescura de la tarde, llamándolos. Es cierto que Dios los enjuició, como tenía que hacer. Les reveló las consecuencias de su pecado. Pero también mató unos animales, vistió al hombre y a la mujer con sus pieles, cubrió su vergüenza, y comenzó la enseñanza del camino de salvación mediante el sacrificio. En la misma historia, se dirigió a Satanás revelándole la venida de Uno que un día lo derrotaría para siempre: "te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar" (Gn. 3:15).

Nueve capítulos más adelante nos encontramos con otra referencia, un tanto velada, a la "simiente" que aplastará a Satanás. Es la gran promesa de Dios a Abraham, cuando le dice que en él serán benditas todas las naciones (Gn. 12:3; 22:18). La bendición a que hace referencia no es una bendición que a través de Abraham alcance a todos los seres personalmente. Tampoco es una bendición que se cumplirá por intermedio de todos los judíos sin discriminación, ya que no todos los judíos son siquiera teístas. Esta bendición iba a venir a través de la simiente de Abraham, la simiente prometida, el Mesías. Es así que muchos años más tarde, el apóstol Pablo, que conocía este texto, lo usó para demostrar que: (1) la simiente era el Señor Jesús, (2) la promesa a Abraham era una bendición por su intermedio, y (3) la bendición iba a venir mediante la obra redentora de Cristo (Gá. 3:13-16).

Hay una profecía interesante que el Señor habló por boca de Balaam, un profeta de los días de Moisés, un tanto mañoso y de poco entusiasmo. Balac, un rey que era hostil a Israel, le había encargado a Balaam que maldijera al pueblo judío. Pero cada vez que Balaam abría su boca, lo bendecía en vez de maldecirlo. En una ocasión dijo: "Saldrá estrella de Jacob, y se levantará cetro de Israel... de Jacob saldrá el dominador" (Nm. 24:17,19).

Cuando se estaba muriendo, el patriarca Jacob dijo: "No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos" (Gn. 49:10).

Moisés también habló de El que había de venir: "Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis" (Dt. 18:15). Y otra vez, Dios habla diciendo: "y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare" (vs. 18).

El libro de los Salmos contiene grandes profecías. El segundo salmo nos cuenta de la victoria de Cristo y su reino sobre todas las naciones de la tierra. Este salmo era muy popular entre los cristianos primitivos (ver Hechos 4). El Salmo 16 predice la resurrección (vs. 10; ver Hechos 2:31). Los Salmos 22, 23 y 24 son tres retratos del Señor Jesús: el Salvador sufriendo, el Pastor compasivo y el Rey. Otros salmos nos hablan de otros aspectos de su vida y su ministerio. El Salmo 110 vuelve al tema de su reinado, esperando el día cuando Jesús se siente a la diestra del Padre y sus enemigos le sirvan como "estrado de sus pies".

Hay detalles de la vida, la muerte y la resurrección de Cristo en los libros de los profetas -en Isaías, Daniel, Jeremías, Ezequiel, Oseas, Zacarías y otros.

Los temas cruciales de la Biblia son el Señor Jesucristo y su obra. La obra del Espíritu Santo es revelarlo. Cuando tiene lugar esta revelación la Biblia se torna comprensible, la Escritura testimonia sobre la Escritura, y sentimos cómo el poder del Dios viviente surge a través de sus páginas.

## **PALABRA Y ESPÍRITU**

La clave para la doctrina cristiana del conocimiento de Dios está en la combinación de esta revelación, escrita y objetiva, con la interpretación subjetiva que el Espíritu Santo realiza en el individuo. Esta combinación nos evita caer en dos errores.

El primer error es sobre espiritualizar la revelación. Este fue el error que enredó a los "entusiastas" anabaptistas en los días de Calvino y que ha continuado atrapando a muchos de sus seguidores. Los entusiastas justificaban sus decisiones y conductas apelando a las revelaciones privadas, dadas por el Espíritu. Pero estas revelaciones fueron varias veces contrarias a la enseñanza expresa de la palabra de Dios, como, por ejemplo, cuando decidían ocasionalmente dejar de trabajar para reunirse para la venida anticipada del Señor. Sin la revelación objetiva no había manera de juzgar dichas "revelaciones" o mantener a los individuos libres de ser atrapados en este error. Calvino escribió con referencia a este dilema:

El Espíritu Santo es tan inherente a su verdad, como la expresa en la Escritura, que sólo cuando la Palabra recibe la reverencia y dignidad debida, puede el Espíritu Santo mostrar su poder... Los hijos de Dios... sin el Espíritu Santo, se ven a sí mismos, dejados sin la iluminación de la verdad; y por lo tanto, saben que la Palabra es el instrumento por el cual el Señor ilumina con su Espíritu a los fieles. Porque ellos saben que no hay otro Espíritu que aquel que moró y habló por los apóstoles, y cuyo oráculo constantemente les recuerda escuchar la Palabra.<sup>7</sup>

Por otro lado, la combinación de una Escritura objetiva y la aplicación subjetiva de esa palabra por medio del Espíritu Santo nos libra del error de sobre intelectualizar la verdad divina. Este error era evidente en los hábitos diligentes de estudio bíblico de los escribas y fariseos durante el tiempo de Jesús. Los escribas y los fariseos no eran estudiantes flojos. Eran meticulosos cuando perseguían el conocimiento bíblico, hasta el punto de contar cada una de las letras de los libros de la Biblia. Sin embargo, Jesús les reprendió, diciéndoles: "Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí" (Jn. 5:39).

Para conocer a Dios, el Espíritu Santo nos tiene que enseñar por medio de la Biblia. Sólo entonces tendremos una conciencia plena de la naturaleza de la Biblia y tendremos la certeza de su autoridad en nuestras mentes y corazones; y nosotros nos encontramos ahora afirmando con resolución esa revelación tan apreciada.

---

### **Notas**

1. Calvin, *Institutes*, p. 80.
2. *Ibid.*, p. 79.
3. J. I. Packer, "'Sola Scriptura' in History and Today", en *God's Inerrant Word*, ed. John Warwick Montgomery (Minneapolis: Bethany Fellowship, 1975), pp. 44-45.
4. Emile Cailliet, *Journey into Light* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1968), pl 11-18.
5. Calvin, *Institutes*, p; 82.
6. J. B. Phillips, *Ring of Truth: A Translator's Testimony* (New York: Macmillan, 1967), pp. 74-75.
7. Calvin, *Institutes*, p. 95-96.